

jugava en casa de un vezino Boticario, juego de parar; entendialo yo entonces razonablemente; porque tenia mas flores que un Mayo, y varajas hechas lindas. Determinamos de ir à darles un muerto (que assi llaman al enterrar una bolsa) embiè los amigos delante, entraron en la pieça, y dixeron: Si gustarian de jugar con un Frayle Benito, que acabava de llegar à curarse en casa de unas primas fuyas, que venia enfermo, y traya mucho del real de à ocho, y escudo. Crecioles à todos el ojo, y clamaron, venga el Frayle en hora buena. Es hombre muy grave en la Orden (replicò Pero Lopez) y como ha salido se quiere entretener, que el mas lo haze por la conversacion. Venga, y sea por lo que fuere: Por el recato, dixo Brandalagas, no ay tratar de mas, respondió el huésped: Con esto ellos quedaron ciertos del caso, y creida la mentira. Vinieron los Acolitos; yà yo estava con un tocador en la cabeça, mi habito de Frayle Benito (que en cierta ocasion vino à mi poder) unos antojos y la barba, que por ser atufada no desayudava. Entrè muy humilde, sentème, començose el juego; ellos levantavan, y ivan tres al mohino, pero quedaron mohinos los tres, porque yo que sabia mas que ellos, les di tal gatada, que en el espacio de tres horas me llevè mas de mil y trecientos reales. Di barato, y con mi loado sea nuestro Señor, me despedì, encargandoles que no recibiesen escandalo de verme jugar, que era entretenimiento, y no otra cosa. Los otros (que havian perdido quanto tenian) davanse à mil diablos; despedime, y salimos fuera. Venimos à casa à la una y media, y acostamonos despues de haver partido la ganancia. Consolème con esto en algo de lo sucedido, y la mañana me levantè à buscar mi cavallo, y no hallè por alquilar ninguno, en lo qual conoci, que havia otros muchos, como yo. Pues andar à pie parecia mal, y mas entonces: fuime à S. Felipe, y topème con un lacayo de un Letrado, que tenia un cavallo, y le guardava, que se havia acabado de apeaar à oir Missa; metile quatro reales en la mano, porque mientras su amo estava en la Iglesia, me dexasse dar dos bueltas en el cavallo, por la calle del Arenal, que era la de mi Señora. Consintió, subì en èl, y di dos bueltas calle arriba, y calle abaxo, sin ver nada, y al dar la tercera assomòse Doña Ana. Yo que la ví (y no sabia las mañas del cavallo, ni era buen ginete) quise hazer galanterias, dile dos varazos, tirèle de la rienda, empinale, y tirando dos cozes, aprieta à correr, y dà conmigo por las orejas en un charco. Yo que me ví assi, y rodeado de niños que se havian llegado (y delante de mi Dama) empecè à dezir: Ohi de puta, no fuerades vos un Valençuela; estas temeridades me han de acabar, haviame dicho las mañas, y quise porfiar con èl: traya el lacayo yà el cavallo, que se parò luego: y tornè à subir, y al ruido se havia assomado Don Diego Coronel (que vivia en la misma casa de sus primas) yo que le ví me demudè: preguntòme si avia sido algo; dixè que no, aunque tenia estropeada una pierna: davame el lacayo priessa, que no saliesse su amo, y lo viesse, que havia de ir à Palacio. Y soy tan desgraciado, que estandome diziendo que nos fuèssimos, llega por detras el Letradillo, y conociendo su rozin, arremete al lacayo, y empieça à darle de puñadas, diziendo en altas voces, que, que bella-

bellaqueria era dar su cavallo à nadie? y lo peor fue, que (bolviendose à mi) me dixo, que me apeasse con Dios, muy enojado. Todo esto passava delante de mi Dama, y de Don Diego: No se ha visto en tanta verguença ningun açotado. Estava tritissimo (y con mucha razon) de veer dos delgracias tan grandes en un palmo de tierra. Al fin me huve de apear. Subiò el Letrado; y fuele, y yo por hazer la defecha, quedè hablando desde la calle con Don Diego: y dixe: En mi vida subi en tan mala bestia: està à mi cavallo obero en San Felipe, y es muy desbocado en la carrera, y troton; dixe como yo le corria, y hazia parar; dixeron, q̄ allí estava uno en que no lo haria (y era deste Licenciado) quise probarlo, no se puede creer, que duro es de caderas, y con tan mala filla, q̄ fue milagro no matarme. Si fue (dixo Don Diego) y con todo parece, que se siente vueſſa merced dessa pier-na. Si siento (dixe yo entonces) y me querria ir à tomar mi cavallo; y à casa. La muchacha quedò en muy gran manera satisfecha, y con lastima, y sentimiento (como se lo echè de veer) de mi cayda, mas el Don Diego cobrò mala sospecha de lo del Letrado, y lo que havia passado en la calle: y fue totalmente causa de mi deſidicha, fuera de otras muchas que me sucedieron, y la mayor, y fundamento de las otras fue, que quando lleguè à casa, y fuy à veer una arca, adonde tenia en una maleta todo el dinero, que me havia quedado de mi herencia, y de lo ganado al juego (menos cien reales que yo traia conmigo) hallè, que el buen Licenciado Brandalagas, y Pero Lopez havian cargado con ello, y no parecian. Quedè como muerto, sin saber que conſejo tomar de mi remedio: Dezia entre mi: Mal aya quien fia en hacienda mal ganada, que se va como se viene; triste de mi, que harè? No sabia si ir à buscarlos, si dar parte à la justicia; esto no me parecia bien, porque si los prendian, havian de achacar lo del habito, y otras cosas, y era morir en la horca; pues seguirlos, no sabia por donde. Al fin por no perder tambien el casamiento (que yà yo me considerava remediado con el dote) determinè de quedarme, y apretarlo sumamente. Comi, y à la tarde alquilè mi cavallo, y fuy me azia la calle de mi Dama, y como no llevaba lacayo, por no passar sin èl, aguardava à la esquina, antes de entrar, à que passasse algun hombre que lo pareciese, y en passando partia detras del, ha-ziendolo lacayo sin serlo, y en llegando al fin de la calle, metiame detras, hasta que bolviese otro, que lo pareciese, y assi dava otra buelta. Yo no se si fue la fuerza de la verdad, de ser yo el mismo picaro que sospechava Don Diego, ò si fue la sospecha del cavallo, y lacayo del Letrado, ò que se fue, que el se puso à inquirir quien era, y de que vivia, y me espiava. En fin tanto hizo, que por el mas extraordinario camino del mundo supo la verdad; porque yo apretava en lo del casamiento por papeles bravamente, y èl acosado dellas, que tenian gana de acabarlo, andando en mi busca, topò con el Licenciado Flechilla (que fue el que me combidò à comer, quando yo estava con los Cavallos) y este, enojado de que yo no le havia buuelto à ver, hablando con Don Diego, y sabiendo como yo havia sido su criado, le dixo de la fuerte que me encontrò, quando me llevò à comer, y que no havia

dos días que me havia topado à cavallo muy bien pueſto, y le havia contado como me caſava riquiſſimamente. No aguardò mas Don Diego, y bolviendose à ſu caſa encontró con los dos Cavalleros del Abito, y la cadena, amigos mios, junto à la Puerta del Sol, y contòles lo que paſſava, y dixoles que ſe aparejaſſen, y en viendome à la noche en la calle me magullaſſen los caſcos y q̄ me conocieran en la capa que èl traya, que la llevaria yo. Concertaronſe, y entrando en la calle toparonme, y diſſimularonme de fuerte los tres, que jamàs pensè que eran tan amigos mios, como entonces. Eſtuvimos en converſacion tratando de lo que ſeria bien hazer à la noche, haſta el *Ave Maria*. Entonces deſpidiendose los dos, echaron àzia abaxo, y yo y Don Diego quedamos ſolos, y echamos à San Felipe. Llegando à la entrada de la calle de la Paz, dixo Don Diego: Por vida de Don Felipe, que troquemos las capas, que me importa paſſar por aqui, y que no me conozcan; ſea en buena hora, dixè yo: tomè la fuya inocentemente, y dile la mia en mala: ofrecile mi perſona, para hazerle eſpaldas, mas èl (que tenia traçado el deſhazerme las mias) dixo, que le importava ir ſolo, que me fueſſe. No bien me apartè del con ſu capa, quando ordena el Diabolo, que dos que lo aguardavan para cinterearlo por una mugercilla, entendiendo, por la capa que yo era Don Diego, levantan, y empieçan una lluvia de eſpaldaraços ſobre mi. Di voces, y en ellas, y la cara conocieron que no era yo, huyeron, y quedeme en la calle con los cintaraços: diſſimulè tres ò quatro chichones que tenia, y detuveme un rato, que no oſè entrar en la calle de miedo. En fin à las doze, que era la hora que ſolia hablar à mi Dama: lleguè à la puerta, y emparejando cierra conmigo uno de los dos (que me aguardavan por Don Diego) y con un garrote dame dos palos en las piernas, y derribame en el fuelo, y llega el otro, y dame un traſquilon de oreja à oreja, quitame la capa, y dexanme en el fuelo, diziendo: Aſi pagan los picaros embuſtidores mal nacidos. Comencè à dar gritos, y à pedir confeſſion, y como no ſabia lo que era, aunque ſoſpechava por las palabras, que à caſo era el hueſped, de quien me havia ſalido con la traça de la Inquiſicion, ò el Carcelero burlado, ò mis compañeros huidos; y al fin yo esperaba de tantas partes la cuchillada, que no ſabia à quien echarſela: pero nunca ſoſpechè en Don Diego, ni en lo que era; dava voces: A los capeadores, à ellas vino la juſticia; levantaronme, y viendo mi cara con una çanja de un palmo, y ſin capa, ni ſaber lo que era, aſſieronme para llevarme à curar, metieronme en caſa de un Barbero, curòme, preguntaronme donde vivia, y llevaronme allà; acoſtème, y quedè aquella noche confuſo, y penſativo, viendo mi cara partida en dos pedaços, magullado el cuerpo, y tan liſiadas las piernas de los palos, que no me podia tener en ellas, ni las ſentia. Yo quedè herido, robado, y de manera, que ni podia ſeguir à los amigos, ni tratar del caſamiento, ni eſtar en la Corte, ni ir fuera.

CAPITULO XXI.

De mi cura y otros sucessos peregrinos.

HE aquí à la mañana amanece à mi cabecera la huespeda de casa , vieja de bien,edad del Maço, cinquenta y cinco, con su Rosario grande , y su cara hecha en orejon, ò calcara de nuez, segun estava arada. Tenia buena fama en el lugar, y echavase à dormir con ella, y con quantos querian; templava gustos, y careava placeres; llamavase tal de la Guia; alquilava su casa, y era corredora para alquilar otras. En todo el año no se vazia la posada de gente; Era de veer como ensayava una muchacha en el taparse, enseñandola lo primero quales cosas havia de descubrir de su cara. A la de buenos dientes, que ricsse siempre hasta en los pesames; à la de buenas manos se las enseñava à elgrimir; à la rubia un bamboleo de cabellos, y un affomo de guedejas por el manto, y la toca; à buenos ojos, lindos bayles con las niñas; y à dormidillos, cerrandolos, y à elevaciones mirando arriba. Pues tratada en materia de afeytes, cuervos entravan, y les corregia las caras, que al entrar en sus casas, de puro blancas no las conocian sus maridos: y en lo que ella era mas estremada, era en remendar virgos, y adobar donzellas. En solos ocho dias, que yo estuve en casa, la vi hazer todo esto; y para remate de lo que era, enseñava à pelar, y à las mugeres refranes que dixessen. Allí les dezia como havian de engazar la joya, las niñas por gracia, las moças por deuda, y las viejas por respeto, y obligacion. Enseñava pediduras para dinero seco, y pediduras para cadenas, y fortijas. Citava à la Viduaña su concurrente en Alcalà, y à la Planosa en Burgos: mugeres de todo embustir. Esto he dicho, para que se me tenga lastima de veer à las manos que vine, y se ponderen mejor las razones que me dixo, y empezò por estas palabras (que siempre hablava por refranes) de do sacan, y no ponen (hijo Don Felipe) presto llegan al hondon; de tales polvos, tales lodos; de tales bodas, tales costras; yo no te entiendo, ni sè tu manera de vivir, mogo eres, no me espanto que hagas algunas travesuras, sin mirar, que durmiendo caminamos à la hueffa. Yo, como monton de tierra, te lo puedo dezir: que cosa es que me digan à mi, que has desperdiciado mucha hacienda sin saber como: y que te han visto aquí yà estudiante, yà picaro, yà Cavallero, y todo por las compañías? dime con quien andas hijo, y direte quien eres; cada oveja con su pareja; sabete (hijo) que de la mano à la boca se pierde la sopa. Anda bovillo, que si te inquietavan mugeres, bien sabes tu, que soy yo fiel perpetuo en esta tierra dessa mercaderia, y que me sustento de las posturas; assi que enseño, como que pongo, y quedamonos con ellas en casa: y no andarte con un picaro, y otro picaro, tras una alcorçada, y otra redomada, que gasta las faldas con quien haze sus mangas. Yo te juro, que huvieras ahorrado muchos ducados, si te huvieras encomendado à

mi, porque no soy nada amiga de dineros. Y por mis entenados, y difuntos, y assi yo aya buen acabamiento, que aun los que me debes de la posada no te los pidiera aora, à no haverlos menester para unas candelicas, y yervas (que trataba en botes, sin ser boticaria) y si la untavan las manos, se untava, y salia de noche por la puerta del humo. Yo que vi, que havia acabado la platica, y sermon en pedirme, que con ser su tema acabò en èl, y no començò como todos lo hazen, no me espantè de la visita, que no me la havia hecho otra vez mientras havia sido su huesped, sino fue un dia que me vino à dar satisfaciones, de que havia oïdo, que me havian dicho no sè que de hechizos, y que la quisieron prender, y escondiò la calle, y casa. Vinome à desengañar, y à dezir, que era otra guia. Y no es de espantar, que con tales guias vamos todos descaminados. Yo la contè su dinero: y estandosele dando, la desventura, que nunca me olvida, y el diablo que se acuerda de mi, traçò, que la vinieron à prender por amancebada, y sabian que estava el amigo en casa; entraron en mi aposento, y como me vieron en la cama, y ella conmigo, cerraron conmigo, y con ella, y dieronme quatro, ò seis empellones muy grandes, y arrastraronme fuera de la cama; à ella la tenian assida otros dos, tratandola de alcahueta, y bruxa. Quien tal pensàra de una muger, que hazia la vida referida? A las voces que dava el Alguazil, y mis grandes queexas, el amigo, que era un frutero, que estava en el aposento de adentro, diò à còrrer; ellos que lo vieron, y supieron (por lo que dezia otro huesped de casa, que yo no lo era) arrancaron tras el picaro; affieronle, y dexaronme à mi repelado, y apuñeteado, y con todo mi trabajo me reia de lo que los picarones dezian à la vieja; porque uno la mirava, y dezia: Que bien os estarà una Mitra, madre, y lo que me holgarè de veros consagrar tres mil nabos à vuestro servicio. Otro: Y à tienen escogidas plumas los Señores Alcaldes, para que entreis bizarra. Al fin traxeron al picaron, y ataronlos à entrambos. Pidieronme perdon, y dexaronme solo. Yo quedè en algo aliviado, de ver à mi buena huespeda en el estado que tenia sus negocios, y assi no me quedava otro cuidado, sino el de levantarme à tiempo, que la tirassè mi naranja, aunque (segun las cosas que contava una criada que quedò en casa) yo desconfiè de su prision; porque me dixo no sè que de volar, y otras cosas, que no me sonaron bien. Estuve en la casa curandome ocho dias, y apenas podia salir. Dieronme doze puntos en la cara, y huve de ponerme muletas. Hallème sin dinero, que los cien reales se consumieron en la cama, comida, y posada. Y assi, por no hazer mas gasto, no teniendo dinero, determinème de salir con dos muletas de la casa, y vender mi vestido, cuellos, y jubones, que era todo muy bueno. Hizelo, y comprè con lo que me dieron un coletto de cordovan viejo, y un jubunaço de estopa famoso, mi gavan de pobre remendado, y largo, mis polainas, y çapataços grandes, la capilla del gavan en la çabeça, un Christo de bronçe traya colgado del cuello, y un Rosario. Impusome en la voz, y frases doloridas de pedir un pobre, que entendia bien del arte; y assi començè luego à exercitarlo por las calles. Cosime sesenta reales que me sobraron en el jubon, y

con esto me meti à pobre, fiado en mi buena prosa. Anduve ocho dias por las calles ahullando en esta forma, con voz dolorida, y reclamamiento de plegarias: Dadle buen Christiano siervo del Señor al pobre lisiado, y llagado, que me veo, y me desco. Esto dezia los dias de trabajo, pero los dias de fiesta comenzava con diferente voz, y dezia: Fieles Christianos, y devotos del Señor! por tan alta Princesa como la Reyna de los Angeles, Madre de Dios, dadle limosna al pobre tullido, y lastimado de la mano del Señor: y parava un poco, que es de grande importancia, y luego añadia: Un ayre corruto en hora menaguada, trabajando en una viña me trabò mis miembros; que me vi sano, y bueno, como se ven, y se vean, loado sea Dios. Venian con esto los ochavos trompicando, y ganava mucho dinero, y ganàra mas, sino se me atravesàra un moceton mal encarado, manco de los braços, y con una pierna menos, que me rondava las mismas calles en un carreton, y cogia mas limosna, con pedir mal criado. Dezia con voz ronca, rematando en chillido: Acordaos siervos de JESU Christo, del castigo del Señor por mis pecados; dadle al pobre lo que Dios reciba, y añadia. Por el buen JESU: y ganava que era un juicio. Yo adverti, y no dixè mas JESUS, y quitavale la s, y movia à mas devocion. Al fin yo mudè de frasezicas, y cogia maravillosa mosca. Llevava metidas entrambas piernas en una bolsa de cuero, y liadas, y mis dos muletas. Dormia en un portal de un Cirujano, con un pobre de canton (uno de los mayores bellacos que Dios criò) estava riquissimo, y era como nuestro Rector: ganava mas que todos. Tenia una potra muy grande, y atavase con un cordel el braço por arriba, y parecia que tenia hinchada la mano, y manca, y con calentura todo junto. Poníase echado boca arriba en su puesto, y con la potra de fuera, tan grande como una bola de puente, y dezia: Miren la pobreza, y regalo, que haze el Señor al Christiano. Si passava muger, dezia: Señora hermosa sea Dios en su anima; y las mas, porque las llamasse assi le davan limosna, y passavan por alli, aunque no fuesse camino para sus visitas. Si passava un soldadico: A Señor Capitan (dezia) y si otro hombre qualquiera: A Señor Cavallero. Si iba alguno en coche, luego le llamava Señoria. Y si Clerigo en mula, Señor Arce-diano; en fin èl adulava terriblemente. Tenia modo diferente para pedir los dias de los Santos, y vine à tener tanta amistad con èl, que me descubrió un secreto, que en dos dias estuvimos ricos; y era, que este tal pobre tenia tres muchachos pequeños, que recogian limosna por las calles, y hurtavan lo que podian. Davanle cuenta à èl, y todo lo guardava; iba à la parte con dos niños de caxeta, en las sangrias que hazian dellas. Yo, con los consejos de tan buen maestro, y con las liciones que me dava, tomè el mismo arbitrio, y me encaminò la gencicilla à proposito. Hallème en menos de un mes con mas de dozientos reales horros, y ultimamente me declarò (con intento que nos fuessemos juntos) el mayor secreto, y la mas alta industria que cupo en mendigo, y la hizimos entrambos, y era que hurtavamos niños cada dia, entre los dos quatro è cinco, pregonavanlos, y saliamos nosotros à preguntar las señas: y deziamos.

Por cierto Señor, que lo topè à tal hora, y que fino llego, que lo mata un carro, en casa està; davannos el hallazgo, y venimos à enriquecer de manera, que me hallè yo con cinquenta escudos, y yà fano de las piernas, aunque las traía entrapajadas. Determinè de salirme de la Corte, y tomar mi camino para Toledo, donde ni conocia, ni me conocia nadie; al fin yo me determinè, comprè un vestido pardo, cuello, y espada, y despedime de Valcaçar (que era el pobre que dixè) y busquè por los mesones en que ir à Toledo.

CAPITULO XXII.

En que me hago Representante, Poëta, y Galan de Monjas, cuyas propiedades se descubren lindamente.

EN una posada topè una compañía de Farfantes, que ivan à Toledo, llevavan tres carros, y quiso Dios entre los compañeros iba uno, que lo havia fido mio del estudio de Alcalà, y havia renegado, y metidose al oficio; dixèle lo que me importava el ir allà, y salir de la Corte, y apenas el hombre me conocia con la cuchillada, y no hazia si no santiguarfe, *Per signum Crucis*. Al fin me hizo amistad (por mi dinero) de alcançar de los demas lugar para que yo fuesse con ellos. Ivamos barajados hombres, y mugeres, y una entre ellas la baylarina (que tambien hazia las Reynas, y papeles graves en la Comedia) me pareció estremada sabandija. Acertò à estar su marido à mi lado, y yo fin pensar à quien me hablava, llevado del desco de amor, y gozarla, dixèle: Esta muger, por que orden la podriamos hablar, para gastar con ella veinte escudos? que me ha parecido hermosa. No me està bien à mi el dezirlo, que soy su marido (dixo el hombre) ni tratar deffo; pero fin passion (que no me mueve ninguna) se puede gastar con ella qualquier dinero, porque takes carnes no tiene el suelo, ni tal juguetoncita; y diziendo esto saltò del carro, y fuese al otro, segun pareció, por darme lugar à que la hablasse. Cayòme en gracia la respuesta del hombre, y echè de ver que por estos se puede dezir, que tienen mugeres, como fino las tuviesfen, torciendo la sentencia, en malicia. Yo gozè de la ocasion, y preguntòme que adonde iba, y algo de mi hazienda, y vida; al fin dexamos tras muchas palabras, para Toledo las obras. Ivamonos holgando por el camino mucho. Yo (acafo) comencè à representar un pedaço de la Comedia de S. Alexo, que me acordava de quando muchacho, y representèlo de fuerte; que les di codicia, y sabiendo (por lo que yo le dixè à mi amigo, que iba en la compañía) mis desgracias, y descomodidades, dixome que si queria entrar en la dança con ellos. Encareciòme tanto la vida de la farandula, y yo que tenia necesidad de arrimo, y me havia parecido bien la moça, concertème por dos años con el Autor: hizele escritura de estar con el, y diòme mi racion, y representaciones, y con tanto llegamos à Toledo. Dieronme que estudiasse tres, ò quatro loas, y papeles

papeles de barba, que los acomodava bien con mi voz. Yo puse cuidado en todo, y echè la primera loa en el lugar; era de una Nave (de lo que son todas) que venia destrozada, y sin provision, dizia lo de, Este es el Puerto; llamava à la gente Senado, pedia perdon de las faltas, y silencio, y entrème. Huvo un victor de rezado, y al fin pareci bien en el Teatro. Representamos una Comedia de un representante nuestro, que yo me admirè de que fuesen Poetas, porque pensava que el serlo era de hombres muy doctos, y sabios, y no de gente tan sumamente lega; y està ya demanera esto, que no ay Autor que no escriba Comedias, ni representante que no haga su farfa de Moros, y Christianos: que me acuerdo yo antes, que sino eran Comedias del buen Lope de Vega, y Ramon, no havia otra cosa. Al fin la Comedia se hizo el primer dia, y no la entendió nadie; al segundo empegamosla, y quiso Dios, que empegava por una guerra, y salia yo armado, y con rodela, que sino, à manos de mal membrillo, tronchos, y badeas, acabò. No se ha visto tal torbellino, y ello merecialo la Comedia; porque traia un Rey de Normandia sin proposito, en habito de hermitaño, y metia dos lacayos para hazer reir, y al defatar de la maraña, no havia mas de casarse todos, y allà vas; al fin tuvimos nuestro merecido. Tratamos mal al compañero Poeta, y yo, diziendole, que mirasse de la que nos haviamos escapado, y escarmentasse: dixome, que no era suyo nada de la Comedia, sino que de un passo de uno, y otro de otro havia hecho la capa de pobre de remiendo, y que el daño no havia estado sino en lo mal curcido. Confessòme, que los farfantes que hazian Comedias, à todos les obligava à restitution, porque se aprovechavan de quanto havian representado, y que era muy facil, y que el interés de sacar trecientos, ò quatrocientos reales, les ponía à aquellos riesgos. Lo otro, que como andavan por estos lugares, y les leen los unos, y otros Comedias, tomavanlas para verlas, y hurtavanlas, y con añadir una necesidad, y quitar una cosa bien dicha, dezian que era suya. Y declaròme como no havia avido farfantes jamás, que supiesen hazer una copla de otra manera. No me pareció mal la traza, y yo confieso que me inclinè à ella, por hallarme con algun natural à la Poesia, y mas que tenia ya conocimiento con algunos Poetas, y havia leydo à Garcilasso, y assi determinè de dar en el arte, y con esto y la farfanta, y representar, passava la vida. Que pasado un mes que havia, que estavamos en Toledo, haziendo muchas Comedias buenas, y tambien enmendando el yerro pasado, que con esto ya yo tenia nombre; y havia llegado à llamarme Alonsofe, porque yo havia dicho llamarme Alonso; y por otro nombre me llamavan el cruel, por serlo una figura, que havia hecho, con gran aceptacion de los Mofqueteros, y chusma vulgar. Tenia ya tres pares de vestidos, y Autores que me pretendian fonsacar de la compania. Hablava ya de entender de la Comedia: murmurava de los Comicos famosos, reprehendia los gestos à Pinedo, dava mi voto en el reposo natural de Sanchez, llamava bonico à Morales; pedianme el parecer en el adorno de los Teatros, y traçar las apariencias: si alguno venia à leer comedia, yo era el que la oia. Al fin, animado con este aplauso, me desvir-

guè de Poëta en un Romancico, y luego hize un entremes, y no pareció mal; atrevime à una Comedia, y porque no escapasse de ser divina cosa, la hize de Nuestra Señora del Rosario. Començava por chirimias, havia sus Animas de Purgatorio, y sus demonios, que se ufavan entonces, con su bu, bu, al salir, y ri, ri, al entrar. Cayale muy en gracia al lugar el nombre de Satan en las coplas, y el tratar luego de si cayò del Cielo, y tal. En fin mi Comedia se hizo, y pareció muy bien. No me dava manos à trabajar, porque acudian à mi enamorados, unos por coplas de cejas, y otros de ojos, qual de manos, y qual Romancico para cabellos: para cada cosa tenia su precio, aunque como havia otras tiendas, porque acudiesen à la mia hazia barato. Pues Villancicos servia à Sacristanes, y demandaderas de Monjas. Ciegos me sustentavan à pura oracion, ocho reales de cada una: y me acuerdo que hize entonces la del Justo Juez, grave y honorosa, que provocava à gestos. Escrivi para un ciego, que las sacò en su nombre, las famosas, que empiegan.

*Madre del Verbo humanal,
Hija del Padre Divino,*

Dame gracia virginal.

Fuy el primero que introduxo acabar las coplas, como los sermones con aquè gracia, y despues gloria, en esta copla de un cautivo de Tetuan.

*Pidamose sin falacia,
Al alto Rey sin escoria,
Pues ve nuestra pertinacia,*

*Que nos quiera dar su gracia.
Y despues allà la gloria, Amen.*

Estava viento en popa con estas cosas, rico, y prospero, y tal, que casi aspirava yà à ser Autor. Tenia mi casa muy bien adereçada: porque havia dado (para tener tapiceria barata) en un arbitrio del diablo, y fue de comprar reposteros de tabernas, y colgarlos. Costaronme veinte y cinco, ò treinta reales: eran mas para veer, que quantos tiene el Rey, pues por estos se veia de puro rotos, y por estos no se verà nada. Sucediòme un dia la mejor cosa del mundo (que aunque es en mi afrenta la he de contar.) Yo me recogia en mi posada, el dia que escrivia Comedia, al desvan, y alli me estava, y alli comia, subia una moça con la vianda, y dexavamela alli: yo tenia por costumbre escribir representando recio, como si lo hiziera en el Tablado. Ordena el diablo, que à la hora, y punto que la moça iba subiendo por la escalera (que era angosta, y escura) con los platos, y la olla, yo estava en un passo de una monteria, y dava grandes gritos, componiendo mi Comedia, y dezia:

*Guarda el Osso, guarda el Osso,
Que me dexa hecho pedaços,*

Y baxa tras ti furioso.

Que entendiò la moça, (que era Gallega,) como oyò dezir baxa tras ti, y me dexa, que era verdad, y que la avifava: yà à huir, y con la turbacion pissasse la saya, y rueda toda la escalera, derramò la olla, y quebrò los platos, y sale dando

dando gritos à la calle, diciendo : que mata un Osso à un hombre. Y por presto que yo acudi, yà estava toda la vezindad conmigo, preguntando por el Osso, y aun contandoles yo como havia sido ignorancia de la moça (porque era lo que he referido de la Comedia) aun no lo querian creer. No comi aquel dia, supieronlo los compañeros, y fue celebrado el cuento en la Ciudad : y destas cosas me sucedieron muchas, mientras perseverè en el oficio de Poëta, y no sali del mal estado. Sucediò, pues, que à mi Autor (que siempre paran en esto) sabiendo que en Toledo le havia ido bien , le executaron por no sè que deudas, y le pusieron en la carcel, con lo qual nos desmembramos todos, y echò cada uno por su parte. Yo (si vâ à dezir verdad) aunque los compañeros me querian guiar à otras compañías, como no espirava à semejantes oficios, y el andar en ellos era por necesidad, viendome con dineros, y bien puesto, no tratè mas que de holgarme. Despedime de todos, fueronse, y yo que entendi salir de mala vida con no ser Farsante : sino lo ha vueſſa merced por enojo, di en amante de red, como cofia, y por hablar mas claro, en pretendiente de Antechristo, que es lo mismo que galan de Monjas. Tuve ocasion para dar en esto, teniendo yo entendido, que era la Diosa Venus una Monja, à cuya peticion havia hecho muchos Villancicos, que se me aficionò en un Auto del Corpus, viendome representar un San Juan Evangelista. Regalavame la muger con cuydado, y haviamè dicho, que solientia que fuesſe Farsante (porque yo havia fingido, que era hijo de un gran Cavallero) y davala compaſſion; al fin me determinè de escribirla el siguiente papel.

M *As por agradar à vueſſa merced que por hazer lo que me importava, he dexado la compañía, que para mi qualquiera, sin la ſuya es soledad; yà serè tanto mas ſuyo, quanto ſoy mas mio. Avifeme quando havrà Locutorio, y ſabrè juntamente quando tendrè guſto, &c.*

Llevò el billete la andadera; no ſe podrâ creer el grandiffimo contento de la buena Monja, sabiendo mi nuevo estado; respondiòme deſta manera.

R E S P U E S T A.

D *E ſus buenos ſuceſſos antes aguardo los parabienes, que los doy; y me pesàra dello, à no ſaber, que mi voluntad, y ſu provecho es todo uno. Podemos dezir, que ha buuelto en ſi: no reſta aora ſino perfeverancia, que ſe mida con la que yo tendrè. El locutorio dudo por oy: pero no dexè de venirſe vueſſa merced à Viſperas; que alli nos veremos, y luego por las viſtas, y quiçà podrè yo hazer alguna pandilla à la Abadeſſa: y à Dios.*

Contentòme el papel, que realmente la muger tenia buen entendimiento, y era hermosa. Comi, y puſcme el veſtido con que ſolia hazer los galanes en la Comedia. Fuyme luego à la Igleſia; rezè y luego empecè à repaſſar todos los lazos, y agujetos de la red con los ojos para veer ſi parecia; quando Dios, y en
hora

hora buena (que mas era diablo, y en hora mala) oygo la seña antigua, comienco à tofer, y andava una tofidura de Barrabas, remedavamos un catarro, y parecia que havian echado pimienta en la Iglesia; al fin yo estava cansado de tofer, quando se me affoma à la red una vieja tofiendo, y echò de ver mi desventura, que es peligrosissima seña en los Conventos, porque como es seña à las moças, es costumbre en las viejas, y ay hombre que piensa que es reclamo de Ruyseñor, y sale una Lechuza. Estuve gran rato en la Iglesia, hasta que empezaron Visperas, oïlas todas, que por esto llaman à los galanes de Monjas, solemnes enamorados, por lo que tienen de Visperas; y tienen tambien, que nunca salen de Visperas del contento, porque no se les llega el dia jamas. No se creerà los pares de Visperas que yo oï; estava con dos varas de gazzate mas del que tenia quando entrè en los amores, à puro estirarme para veer. Fuy gran compañero del Sacristan, y Monazillo, y muy bien recibido del Vicario, que era hombre de humor. Andava tan tieffo, que parecia que almorçava assadores, y que comia virotos. Fuy me à las vistas, y allà (con ser una Plaçuela bien grande) era menester embiar à tomar lugar à las doze, como para Comedia nueva. Hervia en devotos; al fin me puse donde pude, y podianse ir à veer por cosas raras, las diferentes posturas de los amantes. Qual sin pestañear los ojos mirando, qual con su mano puesta en la espada, y la otra en el Rosario, estava como figura de piedra sobre sepulcro; otro alçadas las manos, y estendidos los braços à lo Serafico. Qual con la boca mas abierta que la de muger pedigueña, sin hablar palabra la enseñava à su querida las entrañas por el gazzate; otro pegado à la pared, dando pesadumbre à los ladrillos, parecia medirse con la esquina. Qual se passava como si le huvieran de querer por el portante, como à macho: otro con una cartica en la mano al uso de caçador con carne, parecia que llamava al Halcon. Los zelosos era otra vanda; estos, unos estavan en corrillos riendose, y mirando à ellas: otros leyendo coplas, y enseñandofelas. Qual para dar piccon, passava por el terrero con una muger de la mano: y qual hablava con una criada echadiza, que le dava un recado. Esto era de la parte de abaxo, y nuestra; pero de la de arriba adonde estavan las Monjas, era cosa de veer tambien, porque las vistas era una Torrecilla llena de redendijas toda, y una pared con deshilados, que yà parecia salvadera, yà pomo de olor: estavan todos los agujeros poblados de bruxulas. Allí se veyà una pepitoria, una mano, y aculla un pie, en otra parte havia cosas de Sabado, cabeças, y lenguas, aunque faltavan sesos; à otro lado se mostrava buhoneria. Una enseñava el Rosario; qual mezia el pañiquelo; en otra parte colgava un guante; allí salia un liston verde: unas hablaban algo recio, otras tofian; qual hazia la seña de los sombrereros, como si sacara arañas ceceando. En Verano es de veer como no solo se calientan al Sol, sino se chamufcan, que es gran gusto veerlas à ellas tan crudas, y à ellos tan assados. En invierno acontece, con la humedad, nacerle à uno de nosotros verros, y arboledas en el cuerpo; no ay nieve que se nos escape, ni lluvia que se nos passe por alto, y todo esto al cabo, es para veer una muger por red, y vidrieras,
como

como hueffo de Santo. Es como enamorarse de un Tordo en jaula, si habla; y si calla, de un retrato. Los favores son todos toques, que nunca llegan à cabeç, un paloteadico con los dedos, hincan las cabeças en las rejas, y apuntanse los requiebros por las troneras: aman al escondite. Pues veerlas hablar quedito y adereçado, sufrir una vieja que riñe, una Portera que manda, y una Tornera que miente, y lo que mejor es, veer como nos piden zelos de las de acá fuera, diziendo, que el verdadero amor es el fuyo, y las causas tan endemoniadas, que hallan para probarlo. Al fin yo llamava yá Señora à la Abadesa, Padre al Vicario, y hermano al Sacristan; cosas todas, que con el tiempo, y el curso alcanza un desesperado. Empeçaronme à enfadar las Torneras con despedirme, y las Monjas con pedirme. Considerè quan caro me costava el Infierno, que à otros se dà tan barato, y en esta vida por tan descaminados caminos. Veya que me condenava à puñados, y que me iba al Infierno por solo el sentido del tacto. Si hablava, solia (porque no me oyessen los demas, que estavan en las rejas) juntar tanto con ellas la cabeça, que por dos dias siguientes traya los hierros estampados en la frente, y hablava tan baxo, que no me podia comprehender, sino se valia de trompetilla. No me veyá nadie, que no dezia: Maldito seas bellaco Mongil, y otras cosas peores. Todo esto me tenia rebolviendo pareceres, y casi determinado à dexar la Monja, aunque perdiessè mi sustento, y determinè el dia de San Juan Evangelista, porque acabè de conocer lo que son Monjas. Y no quiera vuesa merced saber mas, de que las Bautistas todas enronquecieron adrede, y sacaron tales voces, que en vez de cantar la Missa, la gimieron; no se lavaron las caras, y se vistieron de viejo, y los devotos de las Bautistas, por desautorizar la Fiesta, traxeron banquetas, en lugar de sillas à la Iglesia, y muchos picaros del Rastro. Quando yo vi, que las unas por el un Santo, y las otras por el otro, tratavan indecentemente dellos, cogiendole à la Monja mia, con titulo de rifárselos, cinquenta escudos de cosas de labor, medias de seda, bolsillos de ambar, y dulces, tomè mi camino para Sevilla, donde como en tierra mas ancha quise probar ventura. Lo que hizo la Monja de sentimiento, mas por lo que la llevaba, que por mi, considerelo el pio Lector.

CAPITULO XXIII.

De lo que me sucediò en Sevilla, hasta embarcarme à Indias.

PAsè el camino de Toledo à Sevilla prosperamente; porque como yo tenia yá mis principios de Fullero, y llevaba dados cargados, con nueva pasta de mayor, y menor, y tenia la mano derecha encubridora de un dado, pues prefada de quatro paria tres. Llevava provision de cartones de lo ancho, y de lo largo, para hazer garrotes de Moros, y vallestilla, y assi no se me escapava dinero. Dexo de referir otras muchas flores, porque à dezirlas todas, me tuvieran

mas por ramillete, que por hombre, y tambien porque antes fuera dar que imitar, que referir vicios, de que huían los hombres; mas quiçà declarando yo algunas chanças, y modos de hablar, estaràn mas avisados los ignorantes, y los que leyeren mi libro, seràn engañados por su culpa. No te fies hombre en dar tu la varaja, que te la trocaràn al despavilar de una vela, guarda el naype de tocamientos raspados, y bruñidos (cosa con que se conocen los azares.) Y por si fueres picaro (Lector) advierte, que en cozinaz, y cavalleriças, pican con un alfiler, ò doblan los azares, para conocerlos por lo hendido. Y si tratares con gente honrada, guardate del naype, que desde la estampa fue concebido en pecado, y que con traer atravesado el papel, dize lo que viene. No te fies de naype limpio, que al que dà vista, y retiene lo mas xabonado el fucio. Advierte, que à la Carteta el que haze los naypes, que no doble mas arqueadas las figuras, fuera de los Reyes, que las demas cartas; porque el tal doblar es por tu dinero difunto. A la Primera, mira no den de arriba las que descarta el que dà, y procura que no se pidan cartas, ò por los dedos en el naype, ò por las primeras letras de las palabras. No quiero darte luz de mas cosas, estas bastan para saber que has de vivir con cautela, pues es cierto, que son infinitas las maulas que te callo. Dar muerte, llaman quitar el dinero, y con propiedad. Revefa llaman la treta contra el amigo, que de puro revelada no la entienden. Dobles, son los que acarrean sencillos para que los desuellen estos Rastreros de bolsas. Blanco llaman al fano de malicia, y bueno como el pan; y negro al que dexa en blanco sus diligencias. Yo pues con este language, y estas flores lleguè à Sevilla, con el dinero de los camaradas ganè el alquiler de las mulas, y la comida y dineros à los huespedes de las posadas. Fuy me luego à apear al Mefon del Moro, donde me topò un condiscipulo mio de Alcalà, que se llamava Mata, y agora se dezia (por parecerle nombre de poco ruido) Matorral. Tratava en vidas, y era tendero de cuchilladas, y no le iva mal. Traía la muestra dellas en su cara, y por las que le havian dado, dezia: No ay tal Maestro como el bien acuchillado, y tenia razon, porque la cara era una cuera, y el un cuero. Dixome, que me havia de ir à cenar con èl, y otros camaradas, y que ellos me bolverian al Mefon. Fuy, llegamos à su posada, y dixo: Ea, quite la capa buzè, y parezca hombre, que verà esta noche todos los buenos hijos de Sevilla, y porque no le tengan por maricon, abaxe esse cuello, y agovie de espaldas, la capa caída (que siempre andamos nosotros de capa caída) y esse ozico de tornillo, gestos à un lado, y à otro, y haga buzè de la g, h, y de la h, g, diga conmigo: Gerida, mogino, gumo, paheria, mohar, habali, y h. r. ro de vino. Tomèlo de memoria. Prestome una daga, que en lo ancho era alfanje, y en lo largo se llamava espada, que bien podia. Bevasè (me dixo) esta media azumbre de vino puro, que sino da varada, no parecera valiente. Estando en esto, y yo con lo bevido atolondrado, entraron quatro dellos con quatro çapatos de gotosos por caras, andando à lo columpio, no cubiertos con las capas, sino faxados por los lomos; los sombreros empinados sobre las frentes;

altas las faldillas de delante, que parecian Diademas; un par de herrerias enteras por guarniciones de dagas, y espadas; las conteras en guarnicion, con los calcañares derechos; los ojos derribados; la visita fuerte; bigotes buidos, à lo cuerno, y barbas Turcas, como cavallos. Hizieronnos un gesto con la boca, y luego à mi amigo le dixeron (con voces mohinas) sisando palabras: Seydor so compadre, respondiò mi ayo. Sentaronse, y para preguntar quien era yo, no hablaron palabra, sino el uno mirò à Matorrales, y abriendo la boca, y empujando azia mi el labio de abaxo, me señalò; à lo qual mi Maestro de Novicios satisfizo, empuñando la barba, y mirando azia abaxo. Y con esto se levantaron todos con mucha alegria, y me abraçaron, y hizieron muchas fiestas, y yo de la propia manera à ellos; que fue lo mismo que si catàra quatro diferentes vinos. Llegò la hora de cenar; vinieron à servir à la mesa unos grandes picaros, que los bravos llaman cañones. Sentamonos todos juntos à la mesa; apareciòse luego el alcaparron, y con esto empezaron (por bien venido) à beber à mi honra, que yo de ninguna manera hasta que la vi beber, no entendì que tenia tanta. Vino pescado, y carne, y todo con apetitos de fed. Estava una artesa en el suelo, toda llena de vino, y alli se echava de bruzes el que queria hazer la razon. Contentòme la penadilla. A dos vezes no hubo hombre, que conociesse al otro. Empezaron platicas de guerra; menudeavanse los juramentos; murieron, de brindis à brindis, veinte, ò treinta sin confesion. Recetaronsele al Assistente mil puñaladas. Tratòse de la buena memoria de Domingo Tiznado y Gayon. Derramòse vino en cantidad al ama de Escamilla. Los que las cogieron tristes, lloraron tiernamente al mal logrado Alonso Alvarez. Y à mi compañero con estas cosas, se le desconcertò el relox de la cabeça, y dixo algo ronco, tomando un pan con las dos manos, y mirando à la luz. Por esta, que es la cara de Dios, y por aquella luz, que saliò por la boca del Angel, que si buzedes quicren, que esta noche hemos de dar al Corchete, que siguiò al pobre tuerto. Levantòse entre ellos un alarido disforme, y sacando las dagas, lo juraron solemnemente, poniendo las manos cada uno en el borde de la artesa, y echandose sobre ella de ezicos, dixeron: Assi como bevemos este vino, hemos de beber de la sangre de todo azechador. Quien es este Alonso Alvarez (preguntè) que tanto se ha sentido su muerte? Mancebo (dixo el uno dellos) lidiador ahigadado, moço de manos, y buen compañero. Vamos, que me retientan los demonios. Con esto salimos de casa à monteria de Corchetes. Yo como iba entregado al vino, y havia renunciado en su poder mis sentidos, no advertia al riesgo que me ponìa. Llegamos à la calle de la Mar, donde encarò con nosotros la Ronda. No bien la columbraron, quando sacando las espadas la embestimos. Yo hize lo mismo, y limpiamos dos cuerpos de Corchetes de sus malas animas al primer encuentro. El Alguacil può la justicia en sus pies, y apelò por la calle arriba, dando voces. No lo pudimos seguir, por haver cargado delantero; y al fin nos acogimos à la Iglesia Mayor, donde nos amparamos del rigor de la justicia, y dormimos

lo necesario, para espumar el vino, que hervia en los cascos. Y bueltos ya en nuestro acuerdo, me espantava yo de veer, que huviesse perdido la justicia dos Corchetes, y huido el Alguacil de un razimo de uva, que entonces lo eramos nosotros. Passavamoslo en la Iglesia notablemente; porque al olor de los retraidos, vinieron Ninfas, desnudandose por vestirnos. Aficionoseme la Grajales; vistome de nuevo de sus colores; supome bien, y mejor que todas, esta vida: y assi propuse de navegar en ansias con la Grajales, hasta morir. Estudiè la jacarandina, y à pocos dias era Rabi de los otros Rufianes. La justicia no se descuidava de buscarnos; rondavanos la puerta; pero con todo, de media noche abaxo, rondavamos disfrazados. Yo que vi que durava mucho este negocio, y mas la fortuna en perseguirme (no de escarmentado, que no soy tan cuerdo, sino de cansado, como obstinado pecador;) determinè, consultandolo primero con la Grajales, de passarme à Indias con ella, à ver, si mudando mundo, y tierra, mejoraria mi fuerte; y fueme peor, pues nunca mejora su estado, quien muda solamente de lugar, y no de vida, y costumbres.







VISITA DE LOS CHISTES.

A Doña Mirena Riqueza.



HARTO es que me aya quedado algun discurso, despues que veo à vueſſa merced y creo que me dexò este, por ser de la muerte. No se lo dedico, porque me lo ampare; llevoselo yo, porque el mayor designio de-
interessado es el mio, para emienda de lo que puede estar escrito con algun desaliño, ò imaginado con poca felicidad. No me atrevo yo à encarecer la invencion, por no acreditar me de invencionero. Procurado he pulir el estilo, y fazonar la pluma con curiosidad. Ni entre la rila me he olvidado de la doctrina; si me han aprovechado el estilo y la diligencia, he remitido à la censura que vueſſa merced hiziere del, si llega à merecer que le mire: y podrè yo dezir entonces, que soy dichoso por sueños. Guarde Dios à vueſſa merced, que lo mismo hiziera yo. En prision, y en la Torre à 6. de Abril de 1622.

A quien leyere.

HE querido, que la muerte acabe mis discursos, como las demas cosas, querrà Dios que tenga buena suerte. Este es el quinto sueño; no me queda yà que soñar. Y si en la Visita de los Chistes no despierto, no ay que aguardarme. Si te pareciere que yà es mucho sueño, perdona algo la modorra que padezco; y fino, guardame el sueño, que yo serè fiete durmiente de las tales figuras. Vale.

EStàn siempre cautelosos, y prevenidos los ruines pensamientos; la desesperacion cobarde, y la tristeza, esperando à coger à solas à un desdichado, para mostrarse alentadas con èl (propria condicion de cobardes, en que juntamente hazen

hazen ostentacion de su malicia, y de su vileza.) Por bien que lo tengo considerado en otros, me sucediò en mi prision; pues habiendo (ò por acariciar mi sentimiento, ò por hazer lisonja à mi melancolia) leído aquellos versos que Lucrecio escriviò, con tan animosas palabras, me vencì de la imaginacion; y debaxo del peso de tan ponderadas palabras, y razones, me dexè caer tan postrado, con el dolor del defengaño que lei, que ni sè si me desmayè advertido, ò escandalizado. Para que la confesion de mi flaqueza se pueda disculpar, escribo por introduccion à mi discurso la voz del Poëta divino, que suena assi, rigurosa con amenazas tan elegantes.

*Denique si vocem, rerum natura repente
Mittat, & hoc alicui nostrum, sic increpet ipsa;
Quid tibi tantopere est mortalis, quod nimis aegris
Lulibus indulges? quid mortem congemis, ac fles?
Nam si grata fuit tibi vita antea, priorque,
Et non omnia pertusum congesta quasi in vas
Commoda perfluxere, atque ingrata interiire:
Cur non ut plenus vite convulsa recedis?
Æquo animoque capis securam stulte quietem?*

Entrosfeme luego por la memoria de rondon Job dando voces, y diciendo:
Homo natus de muliere, &c. Cap. 14.

<i>Al fin hombre nacido</i>	<i>De todo bien y de descanso ageno,</i>
<i>De muger flaca, de miserias lleno,</i>	<i>Que como sombra vana,</i>
<i>A breve vida, como flor traído,</i>	<i>Huye à la tarde, y nace à la mañana.</i>

Con este conocimiento proprio, acompañava luego el de la que vimos, diciendo! *Militia est vita hominis super terram, &c. Job. 7.*

<i>Guerra es la vida del hombre,</i>	<i>Y sus horas, y sus dias</i>
<i>Mientras vive en este suelo,</i>	<i>Como las del jornalero.</i>

Yo que arrebatado de la consideracion me vi à los pies de los defengaños rendido, con lastimoso sentimiento, y con zelo enojado, le tomè à Job aquellas palabras de la boca, con que empieza su dolor à descubrirse: *Pereat dies in qua natus sum, &c. Cap. 3.*

<i>Perezca el primer dia</i>	<i>En miserables tinieblas,</i>
<i>En que yo naci à la tierra,</i>	<i>No le alumbre mas la luz,</i>
<i>Y la noche en que el varon</i>	<i>Ni tenga Dios con el cuenta.</i>
<i>Fue concebido, perezca.</i>	<i>Tenebroso torbellino</i>
<i>Buelvase aquel dia triste</i>	<i>Aquella noche posea,</i>

*No estè entre los dias del año ,
Ni entre los meses la tengan.
Indigna sea de alabança ,
Solitaria siempre sea ,
Maldiganla los que el dia
Maldizen con voz soberbia.
Los que para levantar
A Levitian se aparejan ,
Y con sus escuridades*

*Se escurecen las Estrellas.
Espere la luz hermosa ,
Y nunca clara luz vea,
Ni el nacimiento rosado
De la Aurora embuelta en perlas.
Porque no cerrò del vientre,
Que a mi me truxo las puertas ,
Y porque mi sepultura ,
No fue mi Cuna primera.*

Entre estas demandas , y respuestas , fatigado , y combatido , (sospechò que fue cortesia del sueño piadoso , mas que de natural) me quedè dormido . Luego que desembaraçada el alma se viò ociosa , sin la tarea de los sentidos exteriores , me embistió desta manera la Comedia siguiente : y assi la recitaron mis potencias à escuras , siendo yo para mis fantasías Auditorio , y Teatro .

Fueron entrando unos Medicos à cavallo en unas mulas , que con gualdrapas negras , parecian tumbas con orejas . El passò era divertido , torpe , y desigual , de manera , que los dueños ivan encima en maretas , y algunos vaibenes de Aferadores . La vista asquerosa de puro passear los ojos por orinales , y servicios . Las bocas emboscadas en barbas , que apenas se las hallàra un brago . Sayos con resabios de vaqueros ; guantes en infusion , doblados como los que curan . Sortijon en el pulgar , con piedra tan grande , que quando toma el pulso , pronostica al enfermo la losa . Eran estos en gran numero , y todos rodeados de Platicantes , que cursan en lacayos : y tratando mas con las mulas , que con los Doctores , se graduaron de Medicos . Yo viendolos dixè : Si destes te hazen estos otros , no es mucho que estos otros no deshagan à nosotros .

Al rededor venia gran chusma , y caterva de Boticarios , con espátulas desem-
bainadas , y xeringas en ristre , armados de cala en parche , como de punta en blanco . Los medicamentos que estos venden (aunque estèn caducando en las redomas , de puro añexos , y los socrocios tengan telarañas ,) los dan ; y assi son medicinas redomadas las fuyas . El clamor del que muere empieza en el almirez del Boticario ; vâ al passacalles del Barbero ; passease por el tableteado de los guantes del Dotor , y acaba se en las campanas de la Iglesia . No ay gente mas fiera , que estos Boticarios , son armeros de los Dotores , ellos les dan armas . No ay cosa fuya , que no tenga achaques de guerra , y que no aluda à armas ofensivas . Xaraves , que antes les sobran letras para xara , que les falten ; Botcs , se dizen los de pica ; Espátulas , son espadas en su lengua , Pildoras , son balas ; Clisteres , y melecinas , cañones ; y assi se llaman cañon de melecina . Y bien mirado , si assi se toca la tecla de las purgas , sus tiendas son purgatorios , y ellos los infiernos , los enfermos los condenados , y los Medicos , los diablos . Y es cierto que son diablos los Medicos , pues unos y otros andan tras los malos , y huyen de los buenos , y todo su fin es , que los buenos sean malos , y que los malos no sean buenos jamas .

Veniam

Venian todos vestidos de recetas, y coronados de reales, Erres assaetadas, con que empieçan las recetas. Y considerè, que los Doctores hablan à los Boticarios, diziendo *Recipe*, que quiere dezir, Recibe. De la misma fuerte habla la mala madre, à la hija, y la codicia al mal Ministro. Pues dezir, que en la receta ay otra cosa, que erres assaetadas por delinquentes, y luego, *Ana, Ana*, que juntas hazen un Annàs, para condenar à un justo. Siguenfe uncias, y mas onças, que alivio para defollar un cordero enfermo! Y luego ensartan nombres de simples, que parecen invocaciones de demonios, Bupthalmos, Opoponax, Leontopetalon, Tragoriganum, Potamogeton, Senæ pugillum Diacatolicon, Petroselinum, Scilla, Rapa. Y sabido que quiere dezir tan espantosa baraunda de voces tan rellenas de letrones; son; zanahoria, ravanos, y peregil, y otras fuciedades. Y como han oïdo dezir, que quien no te conoce, te compre, difraçan las legumbres, porque no sean conocidas, y las comprehen los enfermos. Eglematis dizen lo que es lamer; Catapocia; las pildoras; Clister la melecina; Gles, ò bolanos, la cala; Errhina, moquear. Y son tales los nombres de sus recetas, y tales sus medicinas, que las mas vezes de asco de sus porquerias, y hediondez con que persiguen à los enfermos, se huyen las enfermedades.

Que dolor havrà de tan mal gusto, que no se huya de los tuetanos por no aguardar el emplastro de Guillen Servèn, y verse convertir en baul una pierna, ò muslo donde èl està? Quando vi à estos, y à los Doctores, entendi qual mal se dize, para notar diferencia, aquel asqueroso refran. Mucho va del C. al pulso, que antes no va nada, y solo van los Medicos, pues inmediatamente desde èl van al servicio y al orinal à preguntar à los meados lo que no saben, porque Galeno los remitiò à la camara, y à la orina. Y como si el orinal les hablasse al oïdo, se le llevan à la oreja abahandose los barbones con su niebla. Pues veerles hazer que se entienden con la camara por señas, y tomar su parecer al bacin, y su dicho à la hedentina, no les esperarà un diablo. O malditos pesquifidores contra la vida! pues ahorcan con el garrotillo, deguellan con sangrias, açotan con ventosas, destierran las almas, pues las facan de la tierra de sus cuerpos sin alma, y sin conciencia.

Luego se seguian los Cirujanos cargados de pinças, tientas, y cauterios, tixerias, navajas, sierras, limas, tenazas, y lancetones: entre ellos se oïa una voz muy dolorosa à mis oïdos, que dezia: Corta, arranca, abre, asierra, despedaçà, pica, punça, axigota, rebana, descarna, y abraça. Diòme gran temor, y mas veerlos el paloteado que hazian con los cauterios, y tientas. Unos huesos se me querian entrar de miedo dentro de otros: hizeme un ovillo.

En tanto vinieron unos Demonios con unas cadenas de muelas, y dientes haziendo bragueros. Y en esto conoci que eran sacamuelas, el oficio mas maldito del mundo, pues no sirven sino de despoblar bocas, y adelantar la vejez. Estos con las muelas ajenas, y no veer diente que no querian veer, antes en su collar, que en las quijadas, desconfian à las gentes de santa Apolonìa, levantan testimonios à las encias, y desempiedran las bocas. No he tenido peor rato que tuve